LA SEGURIDAD BENDITA

LA SALVACIÓN QUE SE CONOCE

DR. ADRIÁN ROGERS

El pastor, maestro y autor **Dr. Adrián Rogers** ha presentado el amor de **Jesucristo** a personas en todo el mundo y ha impactado a un sinnúmero de vidas al exponer profundas verdades bíblicas con tal sencillez que un niño de cinco años puede entenderlas, y aun así continúan hablando al corazón del adulto de cincuenta años.

El ministerio **EL AMOR QUE VALE** *(Love Worth Finding)* fue fundado en 1987 como el ministerio de transmisión del pastor Adrián Rogers y permanece hoy como el proveedor exclusivo de sus enseñanzas completas.

Al conectar a otros con su sabiduría bíblica clara y atemporal, por medio de recursos como libros, grabaciones de video y audio, contenido digital y otros medios, procuramos no solo alcanzar a los no cristianos con la esperanza de Jesucristo, sino también fortalecer y motivar en su fe a los creyentes en Jesucristo.

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

LA SEGURIDAD BENDITA

LA SALVACIÓN QUE SE CONOCE

DR. ADRIÁN ROGERS

VERDAD QUE VALE COMPARTIR

Siguiendo las últimas instrucciones terrenales del Señor Jesús para nosotros en Mateo 28:19, las colecciones de VERDAD QUE VALE COMPARTIR de EL AMOR QUE VALE *(Love Worth Finding)* han sido diseñadas para usarse tanto en su crecimiento personal como, aún más importante, en su comisión de «Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones».

«Dios puede usarle con lo que tiene, donde está. Él suplirá cada una de sus necesidades».

DR. ADRIÁN ROGERS

Este folleto está basado en el mensaje del pastor Adrián Rogers, *A Know-So Salvation* (#1596), disponible en inglés en el siguiente enlace:

lwf.org

LA SEGURIDAD BENDITA

Cómo respondería si le preguntara en este momento: «*¿Es usted salvo?*».

Debería ser capaz de contestar: «*¡Gracias a Dios! ¡Gloria y alabanza a ti, Señor! ¡Sé que soy salvo!*».

No obstante, muchos creyentes no saben que son salvos. Andan a su alrededor decaídos, desanimados, preguntándose y preocupándose. Me recuerdan los signos de interrogación con sus cabezas inclinadas, en vez de signos de exclamación erguidos, altos y firmemente de pie diciendo: «*Yo sé a Quién he creído*».

En lugar de ser creyentes victoriosos son creyentes dudosos. En vez de tener una salvación «**que se conoce**», tienen una salvación «que se espera».

Alguien dijo: «*Si usted pudiera tener la salvación y no saberlo, la podría perder y no echarla de menos*». **La verdad es que si tiene la salvación, lo sabe, y si la posee y lo sabe, nunca podrá perderla.**

Conocí en una ocasión a un joven en un cuarto de hospital. Minutos antes yo había guiado a su moribunda suegra al Señor Jesucristo. Me volví hacia él y le pregunté:

—¿No cree que es maravilloso que el Señor la haya salvado?

—¡Oh, nadie puede saber si es verdaderamente salvo! —respondió.

Este hombre no era un no creyente; es decir, él no repudiaba el cristianismo. Él simplemente tenía una posición doctrinal que no le permitía aceptar la seguridad de la salvación.

No obstante, el apóstol Juan escribió todo un capítulo para asegurarle al pueblo de Dios que ellos son sin duda el pueblo de Dios: «**Les he escrito estas cosas a ustedes, los que CREEN en el Nombre del Hijo de Dios, para que SEPAN que TIENEN vida eterna...**» (1 Juan 5:13).

La palabra «**sepan**» significa **seguridad absoluta**. Según el versículo 13, es posible ser salvo y saberlo. Sin embargo, el simple hecho que Juan haya escrito este versículo demuestra que también es posible ser salvo y dudarlo.

¿Es buena la duda? No. La duda es a su espíritu lo que el dolor es a su cuerpo. El dolor es una advertencia, una señal de que algo no está bien. No significa que está muerto, sino que algo anda mal.

Si tiene dudas y es realmente un renacido hijo de Dios, está sufriendo de alguna dolencia espiritual. Todos los creyentes dudamos de vez en cuando. Una mujer le dijo en una ocasión a Dwight L. Moody que ella tenía 25 años de ser salva y nunca había tenido ni siquiera una duda. Él le respondió: «*Entonces dudo que usted sea salva*».

Ahora bien, aunque todos podemos ser incomodados por una duda ocasional, este es un problema que debe y puede ser superado. Juan dijo que él escribió el capítulo 5 a nosotros los hijos de Dios para que **sepamos** que hemos sido salvados. Los verbos **saber** o **conocer** aparecen en esta epístola con relación a la seguridad unas treinta y ocho veces.

Por consiguiente, la pregunta lógica sería: *¿Cómo puedo saberlo*? Yo lo sé, no por ninguna confianza que tenga en mí mismo, sino por dos pruebas infalibles que compartiré a continuación.

LA RAÍZ DE NUESTRA CREENCIA

¿En qué creemos? ¿Somos los creyentes ingenuos que creemos en cuentos de hadas o realmente existe un fundamento para nuestra creencia? ¿Por qué creemos lo que creemos?

La fe es la raíz de nuestra creencia, pero la fe no es vivir o caminar cuidadosa y temerosamente. **La fe es certeza y convicción** (Hebreos 11:1). Ésta posee cimientos y pilares de concreto espiritual. Es real, y Dios nos ha dado unos testimonios auténticos y fidedignos para que sepamos que somos salvos y vamos rumbo al cielo.

LA OBRA ETERNA DEL SALVADOR

Primera Juan 5:6 enseña: «**Éste es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre**». Cuando el Señor Jesucristo fue crucificado, «**... uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante le brotó sangre y agua**» (Juan 19:34). Ésta es LA OBRA ETERNA DEL SALVADOR, que somos SALVOS POR SANGRE Y SANTIFICADOS POR AGUA.

El tabernáculo en el Antiguo Testamento es una representación de Jesucristo. Cuando usted entraba, primero llegaba al altar de bronce sobre el cual se llevaba a cabo el sacrificio de sangre. Más

adelante se hallaba una fuente de bronce o gran lavabo en donde los sacerdotes se podían lavar. Primero la sangre y después el agua. **La sangre de Jesucristo paga el precio de nuestros pecados, y el agua santificadora nos mantiene limpios.**

En el himno «Roca de la eternidad» entonamos:

> «*Roca de la eternidad, fuiste abierta Tú por mí; / Sé mi escondedero fiel, paz encuentro sólo en Ti: / Rico, limpio manantial, en el cual lavado fui*».

Sé que soy salvo porque Jesucristo, el Hijo de Dios, murió para comprar mi salvación. Esto es un hecho histórico y es **la obra salvadora de Cristo**.

EL TESTIMONIO INTERNO DEL ESPÍRITU

> «**... El Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio [en el cielo: el PADRE, el VERBO y el ESPÍRITU SANTO; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra]: el ESPÍRITU, el AGUA y la SANGRE; y estos tres concuerdan**» (1 Juan 5:6b-8).

¿Cómo sé que hubo un hombre llamado Jesucristo? ¿Cómo sé que Él es el Hijo de Dios que nunca cometió pecado? ¿Cómo sé que Dios lo envió? ¿Cómo sé que Él efectivamente murió en la cruz y llevó mis pecados?

Gracias a Dios no tengo que depender de la opinión de nadie para saberlo. El Espíritu Santo de Dios está aquí para hacerlo real en mi corazón. Verá, Dios nos dio la obra de Jesucristo, pero para

hacer la obra de Cristo –el agua y la sangre– real en nosotros, Él nos dio el Espíritu.

«**Si aceptamos el testimonio de los hombres** –dice Juan en el versículo 9–, **mayor es el testimonio de Dios; porque éste es el testimonio que Dios ha presentado acerca de su Hijo**». La palabra «**si**» puede también ser traducida como *puesto que*: Puesto que aceptamos o creemos en el testimonio de los hombres.

Una noche estaba en Augusta, Georgia, predicando en una conferencia de misiones. A la mañana siguiente, fui al aeropuerto y volé de regreso a Memphis. Para hacer esto, tuve que ejercitar mi fe en un piloto de aviación que no conocía: nunca vi sus credenciales, ni nunca antes lo vi pilotear. Ahora bien, la Aerolínea Delta puso su sello de aprobación en este hombre, así que yo sólo abordé el avión y no lo pensé mucho. Aceptamos el testimonio de los hombres.

Antes de irme al aeropuerto, desayuné en un restaurante. ¿Cómo sabía que la comida no estaba envenenada? Tuve fe en la dama que me la sirvió. Recibimos el testimonio de los hombres.

Cuando su doctor le escribe una receta médica, la mira, y a pesar de que no puede leerla, pronunciarla, ni entenderla, se la da al farmacéutico quien pone píldoras en un frasco. Luego, sin pensarlo dos veces, se las lleva a casa y se las toma. ¿Por qué? Porque aceptamos el testimonio de los hombres.

De la misma manera, a través de la FE, recibimos el testimonio de Dios por medio del Espíritu que Cristo murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos para nuestra santificación. Por lo tanto, no hay excusa para la incredulidad. **La Biblia promete que el Espíritu Santo ayudará a creer a todo aquel que desee creer**. Primero el

Espíritu nos testifica **a nosotros**, luego Él testifica **en nosotros**.

«**El que CREE en el Hijo de Dios, TIENE el testimonio en sí mismo**» (1 Juan 5:10). Antes de ser salvo, Él me testificó, me afirmó que lo que Cristo hizo es verdad. Ahora, Él testifica en mí, tengo el testimonio en mí mismo.

Supongamos que saboreo un pedazo de pastel de manzana, y usted se me acerca y me alega: «*No existe tal cosa como un pastel de manzana. No creo en los pasteles de manzana, y si los hay, no son buenos*».

A pesar de sus argumentos, tengo el testimonio en mí, lo poseo adentro. Un creyente con un testimonio nunca está a merced de un incrédulo con su opinión, puesto que él tiene el testimonio en sí mismo.

Un creyente con un testimonio nunca está a merced de un incrédulo con su opinión, puesto que él tiene el testimonio en sí mismo.

LA PALABRA ETERNA DE LA ESCRITURA

«... El que no cree a Dios, lo ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha presentado acerca de su Hijo. Y éste es el testimonio: que

Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, TIENE la VIDA, el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Les he escrito estas cosas a ustedes, los que CREEN en el nombre del Hijo de Dios, para que SEPAN que TIENEN VIDA ETERNA» (1 Juan 5:10-13).

He aquí el origen de nuestra creencia. He aquí la razón de nuestra seguridad. No somos simples crédulos. Jesús murió. Él vino por sangre y agua. El Espíritu de Dios ratifica: «*¡Sí, es verdad!*». Todo esto está atestiguado por la Palabra de Dios.

Dudar de la Biblia es llamar a Dios mentiroso. Algunos dirán: «*Bueno, estoy tratando de creer*». Con todo, han llamado a Dios mentiroso, simple y claro. O es la Biblia su Palabra —su perfecta e infalible Palabra— , o no. La obra de Cristo, el testimonio del Espíritu y la Palabra de Dios dicen que SÍ lo es.

Permítame darles otro ejemplo. Supongamos que estoy en una corte y el juez me pregunta:

—Sr. Rogers, ¿está usted casado?

—Sí, su Señoría, lo estoy —contesto.

—Bien, ¿puede probar que está casado, Sr. Rogers?

—Sí, por supuesto. Verá, estaba en la iglesia, y vi a Joyce cuando venía hacia el altar. Mi corazón empezó a palpitar fuertemente, y estaba tan feliz. Su Señoría, estar casado es el sentimiento más hermoso del mundo.

Cuando termine de hablar, el juez dirá: «*Lo siento. Aunque me alegra que se sienta así, sus sentimientos no sirven como evidencia en esta corte. ¿Tiene alguna prueba?*».

Entonces voy al registro civil o municipalidad; adquiero el certificado de matrimonio notariado, firmado y sellado; se lo presento al juez y él acepta mi matrimonio como un hecho comprobado.

Mi salvación no gravita en mis emociones. Tengo un registro oficial. Poseo la Palabra de Dios: «**Les he escrito estas cosas a ustedes, los que CREEN en el nombre del Hijo de Dios, para que SEPAN que TIENEN VIDA ETERNA**» (1 Juan 5:13).

Una noche cuando andaba compartiendo el evangelio, le pregunté a un hombre si deseaba recibir a Cristo como su Señor y Salvador personal. Después de orar juntos, le dije: «*Ahora le quiero dar un certificado de su nacimiento espiritual*». Busqué Juan 5:24 y leí: «**De cierto, de cierto les digo: El que oye mi Palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no será condenado, sino que ha pasado de muerte a vida**».

Empezamos a leerlo de nuevo: «**De cierto, de cierto les digo...**», y le pregunté:

—Jesús es el que está hablando. ¿Lo cree usted?

—Sí —contestó.

—«**... El que OYE mi palabra...**». ¿Ha escuchado su Palabra?

—Sí.

—«**... Y CREE al que me envió...**». ¿Cree en el Dios que envió al Señor Jesús?

—Sí —afirmó.

—«**... TIENE la vida eterna...**». ¿Tiene usted la vida eterna?

—Bueno, espero que sí —respondió.

—Leámoslo de nuevo —le pedí.

Y lo hicimos. Otra vez contestó sí a todas las preguntas excepto a la última. De nuevo respondió:

—Bueno, así lo espero.

—Leámoslo una vez más —insistí.

Esta vez cuando le pregunté si tenía la vida eterna, la luz de su entendimiento se prendió.

—¡Claro que sí! ¡Sí! —exclamó.
—¿Quién lo dice? —proseguí a preguntarle.
—¡Dios lo dice! ¡Dios lo dice!

Esta es la base de su creencia. Esta es la fuente de su seguridad. ¿No es mejor tener la Palabra de Dios que mis palabras o las de su vecino o sus propias opiniones, emociones, deseos o antojos?

EL FRUTO DE NUESTRO COMPORTAMIENTO

Además de la raíz de nuestra creencia, lo otro que necesitamos es dar un vistazo a los frutos de nuestro comportamiento para saber si somos o no realmente salvos. ¿Qué ha hecho Jesús en mí? ¿Es todo esto únicamente un ejercicio intelectual, o ha habido realmente un cambio?

El apóstol Juan es muy práctico aquí. Él nos muestra cómo nuestra salvación debe manifestarse en nuestro comportamiento, y nos da tres pruebas.

LA PRUEBA DE LOS MANDAMIENTOS

> «**Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si GUARDAMOS sus mandamientos. El que dice: "*Yo le conozco*", y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que GUARDA su Palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en Él. El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo**» (1 Juan 2:3-6 RVR1960).

Me pregunto si Juan estuvo en un culto de testimonios en donde alguien presumía de ser salvo afirmando que lo era, pero su actuar y su hablar se contradecían. Si usted dice que es salvo, esto sin lugar a dudas saldrá a relucir en su vida. Usted no va a obedecer los mandamientos de Dios con el fin de ser salvo. Usted obedece o guarda los mandamientos porque es salvo.

Además de la raíz de nuestra creencia, lo otro que necesitamos es dar un vistazo a los frutos de nuestro comportamiento para saber si somos o no realmente salvos.

Esto presenta un serio problema, ya que ni uno de nosotros jamás ha obedecido siempre todos los mandamientos de Dios. Yo no lo he hecho desde mi salvación, usted tampoco lo ha hecho desde su salvación. No obstante, la Biblia dice que en esto sabemos que estamos en Él, si guardamos sus mandamientos.

Ambos, el problema y la solución, se hallan en la palabra GUARDAR. Es en realidad un término marítimo. En los días de los apóstoles, los marineros navegaban guiándose por las estrellas. Y del marinero que establecía su curso por medio de las estrellas, se decía que estaba «*guardando las estrellas*». Su intención era GUIARSE por las estrellas.

Por lo tanto, GUARDAR los mandamientos de Dios significa usar la Palabra de Dios como una guía para nuestras vidas. Es el deseo de todo hijo de Dios [obedecer o] vivir de acuerdo a su Palabra. Aunque las tormentas nos puedan desviar fuera de curso, distraer o confundir, **la meta de nuestra vida es [obedecer o] guardar los mandamientos de Dios**.

Desde que entregué mi corazón a Jesús, ha existido un cambio profundo, divino y radical en mí, y poseo un anhelo fervoroso de vivir para Dios. Y si usted es salvo, este cambio y anhelo deben encontrarse también en usted.

Esto no significa que ya no peco más. La diferencia yace en que antes de ser salvo estaba corriendo al pecado; ahora huyo de él. Y si caigo en pecado, me levanto inmediatamente y continúo huyendo de éste.

La prueba de los mandamientos asegura: si usted puede pecar, deseoso y consciente, contra la voluntad de Dios, sin convicción, sin compunción y sin remordimiento, **usted necesita salvarse**. Mucha gente dice: «*En algún lugar hicieron una invitación y respondí pasando al frente, y me salvé. Sé que ahora soy sólo un descarriado, pero aún soy salvo y voy al cielo*».

No, no lo es. Si está viviendo de esa forma —arrogante, errónea y liberal— y no le rompe su corazón, usted por consiguiente, no conoce al Dios de la Biblia.

LA PRUEBA DEL COMPAÑERISMO

«**En esto sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida: en que AMAMOS a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en la muerte**» (1 Juan 3:14). Cuando soy salvo, anhelo estar bien con mi Padre y con mi hermano.

Sin embargo, existen algunos que dirán: «*Sí, soy salvo, pero no veo la necesidad de ir a la iglesia*». Por el contrario, la Biblia afirma que si amamos a Jesús, amaremos lo que Jesús ama, y Jesús ama su iglesia.

La palabra *santo* (singular) aparece en la Biblia solamente cinco veces. El plural aparece casi cien veces. Ahora bien, ir a la iglesia no le hará un creyente tanto como ir a un garaje no le transformará en un automóvil. Mas cuando se dé cuenta que ha sido comprado con la sangre de Jesús, cuando el Espíritu de Dios entre a morar en usted, recibirá una nueva naturaleza, guardará sus mandamientos y amará a los hermanos.

LA PRUEBA DE LA CONFIANZA

La más grande y fuerte de todas las pruebas es la de la confianza. Todas las otras se derivan de ésta. «**El que CREE en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo [...]. Les he escrito estas cosas a ustedes, los que creen en el Nombre del Hijo de Dios**» (1 Juan 5:10, 13).

En la Biblia, las palabras **creer** y **confiar** son la misma palabra. Concerniente a Jesús dice: «**... Muchos, al ver las señales que hacía, creyeron en su Nombre. Pero Jesús mismo no se fiaba – confiaba– de ellos, porque los conocía a todos**» (Juan 2: 23-24). Ellos dijeron que creían en Él, mas Él no les creyó. Jesús sabía que ellos eran sólo buscadores de milagros; no eran verdaderos creyentes.

La fe bíblica no es solamente un ejercicio intelectual. Usted no cree acerca de Jesús, **usted cree en Jesús**. Usted se entrega y se confía a Jesús.

Yo no creí acerca del avión en el cual volé de Augusta a Memphis; yo creí en él, me confié a ese avión. No sólo dije: «*Estos aparatos pueden volar.*

Voy para Memphis. Creo que puede volar. Creo que ese hombre es un buen piloto. Tengo confianza en la aerolínea». No, abordé confiando mi vida a ese piloto y a ese aeroplano.

Aquel que deposita su confianza en ese avión, vuela a Memphis. Y aquel que deposita su confianza en el Hijo de Dios vive para siempre con Él. Yo confié mi vida a ese avión. **El que confía, y entrega su vida al Hijo de Dios, es quien es salvo.** ¿Lo ha hecho usted?

Note que no dice: El que ha creído; sino afirma: «**El que CREE**». Siempre está en tiempo presente.

Le ha preguntado alguna vez a alguien: «*¿Es usted salvo*?». Y le responden: «*Sí, soy salvo. Recuerdo que pasé al frente en mi iglesia cuando tenía nueve años de edad, dando mi mano al pastor y mi corazón a Jesucristo. Puede ser que no esté viviendo para Dios ahora, lo admito. Con todo, sé que soy salvo porque recuerdo lo que hice cuando era un niño de nueve años. Recuerdo que creí en Jesucristo*».

La Biblia nunca utiliza tal experiencia como prueba de la salvación. Nunca apunta a una fecha en que creyó en Jesucristo.

¿CREE usted
en Jesucristo AHORA?
¿Está CONFIANDO
en Él HOY?

Escucho incluso a gente asegurar: «*Si no puede contarme el lugar y el momento cuando recibió a Jesucristo, no es salvo*». Esto no es bíblico. La Biblia nunca dice que es salvo por algo que recuerde del pasado. Dice: «**El que CREE**».

No estoy indicando que no hubo un tiempo en que recibió a Cristo. Sí, obviamente hubo un día, pero éste no es la prueba. La prueba es: ¿CREE usted en Jesucristo AHORA? ¿Está CONFIANDO en Él HOY? ¿Existe alguna evidencia en su vida HOY de que pertenece a la descendencia del Dios viviente? Esta es la prueba de su salvación.

SÚPLICA FINAL

Mi amigo, mi amiga, ¿ha entregado su vida al Señor? ¿Tiene la seguridad de que, si muriera ahora mismo, iría directamente al cielo? Si no, permítame decirle cómo puede ser salvo(a) con la autoridad de la Palabra de Dios.

ADMITA SU PECADO

Primero, debe entender y admitir que es pecador(a). La Biblia dice: «**¡No hay ni uno solo que sea justo!**» (Romanos 3:10). «**Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios**» (Romanos 3:23). El pecado es una ofensa contra Dios que conlleva un grave castigo. «**Porque la paga del pecado es muerte** [separación eterna del amor y la misericordia de Dios]**, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor**» (Romanos 6:23).

ABANDONE SUS PROPIOS ESFUERZOS

Segundo, debe abandonar todo esfuerzo para salvarse a sí mismo(a). ¡Si pudiéramos salvarnos a nosotros mismos, la muerte de Jesús hubiera sido innecesaria! Incluso «recibir religión» no puede llevarle al cielo. La Biblia dice que «**[Dios] nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia**» (Tito 3:5). La salvación es por medio de la gracia

de Dios, no «**... es resultado de las obras, para que nadie se vanaglorie**» (Efesios 2:8-9).

ADMITA EL PAGO DE CRISTO

Tercero, debe creer que Jesucristo, el Hijo de Dios, murió por sus pecados. «**Pero Dios muestra su amor por nosotros en que, cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros**» (Romanos 5:8). Esto significa que Él murió en su lugar. La deuda de su pecado ha sido pagada con la sangre de Jesucristo, que «**nos limpia de todo pecado**» (1 Juan 1:7b).

ACÉPTELO COMO SU SALVADOR

Cuarto, debe poner su fe en Jesucristo y únicamente en Él para ser salvo(a). «**Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo...**» (Hechos 16:31). ¡La salvación es un obsequio de Dios para usted! «**La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor**» (Romanos 6:23). «**En ningún otro hay salvación, porque no se ha dado a la humanidad ningún otro nombre bajo el cielo mediante el cual podamos alcanzar la salvación**» (Hechos 4:12).

Ore esta sencilla oración de corazón:

> *Amado Dios, sé que soy un pecador(a). Sé que me amas y quieres salvarme. Sé que no puedo salvarme a mí mismo(a). Jesús, creo que eres el Hijo de Dios, quien murió en la cruz para pagar por mis pecados. Creo que Dios te levantó de entre los muertos. Ahora abandono mi pecado y, por fe, te recibo como mi Señor y Salvador. Perdona mis pecados y sálvame, Señor Jesús. En tu Nombre oro, amén.*

Si ha orado esta oración hoy, comuníquese con nosotros a la dirección al dorso de este folleto

y háganoslo saber. Luego, busque una iglesia cercana que honre a Cristo y que crea en la Biblia. Vaya al pastor de esa iglesia y cuéntale lo que Dios ha hecho por usted. ¡Él se regocijará con usted, y nosotros también!

YO CREO

«Dirija a las personas a las Escrituras, y luego hágase a un lado».

PASTOR
ADRIÁN ROGERS

¿APOYARÁ A EL AMOR QUE VALE

(Love Worth Finding)?

Este ministerio es financiado principalmente por ofrendas de amor de cristianos comprometidos a compartir la Palabra de Dios con personas de todos los ámbitos de la vida, tanto con las que no son salvas como con aquellas que sufren.

Si este material ha sido de ayuda para usted, por favor considere unirse a nosotros para bendecir a otros con el Evangelio de Jesucristo.

Elamorquevale.org

lwf.org/give

¿BUSCA MÁS MATERIALES?

En español en **elamorquevale.org** | En inglés en **lwf.org**

Versión al español por Maritza Edmiston
Versiones Bíblicas: RVR1960 y RVC

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

PO Box 38400 | Memphis TN 38183-0400 | +1 901 382 7900

© 2020 **Love Worth Finding Ministries**. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este material, ya sea total o parcialmente, podrá ser reproducida, distribuida o utilizada de ninguna manera sin la previa autorización por escrito de EL AMOR QUE VALE *(Love Worth Finding)*, titular de los derechos de autor. Su uso está estrictamente limitado al estudio y únicamente para fines personales y privados.

En el mundo acelerado y centrado en sí mismo de hoy, es difícil encontrar enseñanza bíblica de calidad, y mucho menos una enseñanza que simplifique verdades profundas para que puedan aplicarse a la vida diaria. En EL AMOR QUE VALE *(Love Worth Finding)*, entendemos esa lucha y procuramos ayudar a los cristianos a profundizar en su fe por medio de las enseñanzas atemporales del pastor y maestro **Adrián Rogers**.

Estamos dedicados a hacer que la sabiduría bíblica clara y directa que él compartió a lo largo de su vida sea de fácil acceso tanto para los no cristianos como para los nuevos creyentes y los creyentes de muchos años. Nuestro deseo es que todas las personas fortalezcan su relación con Dios mientras proclamamos el Evangelio de Jesús.

ENCUENTRE RESPUESTAS Y MOTIVACIÓN

En español en **elamorquevale.org** | En inglés en **lwf.org**

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

PO Box 38400 | Memphis TN 38183-0400 | +1 901 382 7900

ESK121